

16 DE SEPTIEMBRE DE 1810

ANIVERSARIO DEL INICIO DE LA INDEPENDENCIA NACIONAL

En julio de 1808 llegaron a la Nueva España las noticias sobre las renunciaciones de Carlos IV y de su heredero Fernando VII al trono español, en favor de Napoleón Bonaparte, cuyas tropas habían invadido España. Los “americanos españoles” argumentaron que ante la falta del monarca, según el derecho medieval castellano y las Leyes de Indias, la soberanía retornaba al pueblo. Esta postura procedía de la tradición jurídica hispánica del jesuita español Francisco Suárez, quien en su obra *Defensa de la fe católica*, sostenía que la suprema potestad procedía de Dios y residía en el pueblo, y que a éste le correspondía elegir la forma de gobierno.

Esta idea fue retomada por los criollos novohispanos y, en particular, por el capitán Ignacio Allende, quien a inicios de 1809 organizó una red de juntas secretas en la villa de San Miguel el Grande, una de las más prósperas en el siglo XVIII. En aquella población, Allende formó un grupo de más de 60 personas y entabló comunicación epistolar con otras más de Zacatecas, San Luis Potosí, Querétaro, Salamanca, Celaya y Dolores, con el único fin de buscar apoyo en la insurrección.

Hacia 1810, la península ibérica se encontraba invadida por el ejército francés. Los novohispanos deseaban establecer un gobierno independiente que velara por los intereses de los americanos. Esa era una preocupación, pero de forma inmediata urgía organizar la defensa del reino de la Nueva España ante un posible ataque por parte de Francia. En ese marco ocurrió un hecho que acrecentó el repudio que desde tiempo atrás venía creciendo en algunos sectores de los nacidos en estas tierras: Francisco Xavier Lizana y Beaumont fue removido como arzobispo- virrey haciéndose cargo del gobierno la Audiencia, que era controlada por los españoles.

Con la idea de emprender un movimiento armado, la Junta Secreta de San Miguel propuso que quien lo dirigiera fuese Miguel Hidalgo, por entonces cura de Dolores, sacerdote de gran carisma, valor y amplios conocimientos que contaba con la amistad del intendente de Guanajuato Juan Antonio de Riaño y la de Manuel Abad y Queipo, eclesiástico destacado de la diócesis de Valladolid. Estas características lo colocaban en una situación óptima para ser el cabecilla de la rebelión.

La rebelión estaba planeada para el 29 de septiembre, día de San Miguel Arcángel, pero todo se adelantó por la aprehensión de los conspiradores de Querétaro. Ante esto, el sábado 15 de septiembre de 1810 Allende se dirigió a Dolores, Guanajuato, para reunirse con Hidalgo. A la media noche arribó Juan Aldama con la noticia de la detención del confidente Epigmenio González y la orden de aprehensión para Ignacio Allende.

Tras deliberar, Hidalgo, su hermano Mariano, Aldama, Santos Villa y Allende, el cura de Dolores optó por apresarse a los españoles y comenzar en esos momentos la lucha por la independencia de la corona española. En la madrugada del 16 de septiembre se llamó a misa y ante la concurrencia, en el atrio de la parroquia, Hidalgo arengó a los asistentes para incorporarse al movimiento contra la opresión y la tiranía. Días después, Hidalgo dirigió una carta al intendente Riaño cuando los rebeldes estaban por tomar la plaza de Guanajuato, diciendo en ella: “Yo a la cabeza de este número, y siguiendo su voluntad, deseamos ser independientes de España y gobernarnos por nosotros mismos”. Fue el inicio de la gesta de independencia que culminaría años después por la senda abierta por Hidalgo, quien después tendría el reconocimiento como Padre de la Patria mexicana.

Día de fiesta y solemne para la Nación. La Bandera Nacional deberá izarse a toda asta.

Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México